

Groupality: a path next to each other as potential psychic healing

*Déborra Isabel Galindo Henao
Liliana María Parra Valencia*

Déborra Isabel Galindo Henao*
Liliana María Parra Valencia**

* Psicóloga con Maestría en Psicología Clínica con énfasis psicoanalítico. Docente y coinvestigadora del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Correspondencia: deborra.galindoh@campusucc.edu.co

** Psicóloga con Maestría en Psicología Social y Violencia Política (Usac), y Maestría en Humanidades y Sociedades del siglo XXI (UB). Investigadora de la línea Psicología e iniciativas sociales de paz en Colombia del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Correspondencia: liliana.parrav@campusucc.edu.co

Grupalidad: un camino al lado de los otros como potencial de sanación psíquica

Cómo citar este artículo: Galindo, D. I. & Parra, L. M. (2015). Grupalidad: un camino al lado de los otros como potencial de sanación psíquica. *Revista Tesis Psicológica* 10(1), 132-143.

Recibido: diciembre 15 de 2014
Revisado: diciembre 17 de 2015
Aprobado: julio 2 de 2015

ABSTRACT

This article aims to reflect on the way in which the subjects belonging to an association, group or network, re-signify, develop and think different emotions after having experienced as direct or indirect victims of the internal armed conflict in Colombia. This reflection is based on a concept called healthy groupality; which, it was constructed thinking about the possible psychic healing that these groups can be generated by accompanying other, creating social peace initiatives. The concept of healthy groupality it arises from a dialogue between social psychology and clinical psychology from a psychoanalytic perspective; where different backgrounds and different authors interested in studying, to know and understand the functioning of groups and groupality. Understanding groupality according to Kesselman (2008) from a conception of body and space that has to do with understanding the social beyond the place or walls where you work with a group, is to assimilate that social and clinical as that which passes between the inside and the outside. To end it recovers the importance of intersubjectivity and links that are developing in the group to generate that healthy groupality.

Keywords: Group, grouping, identification, affective support.

RESUMEN

Con este artículo se pretende reflexionar sobre la manera en que los sujetos pertenecientes a una asociación, colectivo o red, re-significan, elaboran y piensan las diferentes emociones después de haber vivenciado como víctimas directas o indirectas el conflicto armado interno en Colombia (CAI). Esta reflexión se basará en un concepto denominado grupalidad que sana; el cual, se construyó pensando en la posible sanación psíquica que estos grupos pueden generar a través del acompañamiento del otro, creando iniciativas sociales de paz. El concepto de la grupalidad que sana, surge de realizar un dialogo entre la psicología social y psicología clínica desde una perspectiva psicoanalítica; donde se indagan diferentes antecedentes y postulados de distintos autores interesados en estudiar, conocer y comprender el funcionamiento de los grupos y de la grupalidad. Entendiéndose grupalidad según Kesselman (2008) desde una concepción de cuerpo y espacio que tiene que ver con comprender lo social más allá del lugar o paredes donde se trabaja con un grupo, es asimilar eso social y clínico como aquello que transita entre lo de adentro y lo de afuera. Para finalizar se rescata la importancia de la intersubjetividad y los vínculos que se gestan en el grupo para generar esa Grupalidad que sana.

Palabras clave: Grupo, agrupamiento, identificación, vínculo afectivo, apoyo.

Introducción

La línea investigación *Psicología e iniciativas sociales de paz en Colombia (2014-2015)* ha tomado el psicoanálisis de grupo para indagar en los conceptos de grupo interno-externo y el de grupalidad, esta última, como una forma de explicar la categoría principal de la línea y el por qué se ha decidido innovar en un concepto no estudiado como la *Grupalidad que sana*. Desde los distintos postulados y autores psicoanalíticos que han estudiado el grupo, su funcionamiento, estructura, interacción desde lo consciente e inconsciente, se logra evidenciar la importancia que tiene el vínculo afectivo entre los sujetos que conforman un grupo para lograr sanar por medio de la identificación el conflicto psíquico; es decir, una *grupalidad que sana*.

Los postulados psicoanalíticos parten del estudio que Sigmund Freud hizo sobre la Psicología de las Masas en 1921 (Freud, 1976), inspirado en Gustav Le Bon, quien parte de la hipótesis de que: “el individuo se comporta de forma distinta en presencia de otros, y si esos otros son una masa, su conducta es del todo imprevisible” (Ávila & García, 1999, pp. 324-325). Como antecedente de aplicación en este campo, se encuentran los psicoanalistas de hospitales militares en el Reino Unido, entre ellos Wilfred Bion (1980) que inició la psicoterapia psicoanalítica de grupo con un énfasis vincular, trabajando con soldados que habían participado en la guerra.

A través de ese recorrido del sujeto como parte de un grupo, el psicoanálisis enfatiza en la importancia del vínculo, desarrollando conceptualizaciones en relación con el psiquismo grupal; según René Kaës (2000), esta teoría vincular refiere la existencia de alianzas inconscientes en la interacción entre sujetos que sostienen y contienen contenidos psíquicos (emocionales, representaciones, identificaciones, entre

otros). De acuerdo a lo anterior, según como esté estructurado el aparato psíquico permitirá que emerja una grupalidad en los grupos, de carácter sanador. Esta hipótesis de trabajo lleva a concluir en la investigación, que en los grupos puede emerger un tipo de funcionamiento grupal, es decir, un tipo de grupalidad que aporte a la cura de los dolores de la guerra, es decir, un potencial en los grupos para sanar.

El conocimiento sobre esta trayectoria grupal, lleva al estudio *Psicología e iniciativas sociales de paz* a generar un interés en la manera en que la grupalidad puede llegar a sanar, presente en iniciativas organizativas de sujetos victimizados por el conflicto socio-político y armado en Colombia y que por su parte aportan a la construcción de la paz; desde allí se formula una línea de investigación denominada *Psicología e iniciativas sociales de paz en Colombia* en la que dialogan elementos de la psicología social y de la psicología clínica para conocer y reflexionar sobre aquella *grupalidad que sana*, mediada por los vínculos y el apoyo mutuo.

Es así como el presente texto desarrolla un diálogo entre el grupo, la grupalidad y la identificación, así mismo, la exposición se sustenta en la conceptualización sobre los vínculos de valencia positiva, el grupo de trabajo, el apoyo mutuo y la matriz grupal. La investigación considera estos conceptos como subcategorías constituyentes de una *grupalidad que sana*, las cuales serán desarrolladas desde autores postfreudianos y postkleinianos. Se tienen en cuenta los estudios, investigaciones, análisis y teorías grupales sobre los vínculos y la intersubjetividad, entre ellos está el autor René Kaës (2000) con sus postulados del vínculo, el grupo psíquico y la intersubjetividad; Wilfred Bion (1980) con el desarrollo del concepto grupo de trabajo y los vínculos de valencia positiva y negativa y León Grinberg (1985) y el concepto de identificación en el sujeto como en el grupo.

Cada una de las subcategorías explica los conceptos teóricos que están inmersos en una grupalidad capaz de sanar al grupo. Evidenciando cómo por medio del apoyo, acompañamiento, vínculo, organización, colaboración y pensamiento de la experiencia emocional, estos grupos han construido, o no, una *grupalidad que sana*.

El grupo, sujetos que construyen camino

A continuación se indagará en el concepto de grupo, para luego referir los postulados relacionados a la grupalidad, de esta manera se explicará el por qué surge desde la perspectiva de las autoras el concepto de *grupalidad que sana*. Para comprender la diferencia entre grupo y grupalidad. Anzieu citado por Wintrebert (2011), propuso que el grupo es una envoltura que hace que los sujetos pertenecientes a los mismos se mantengan unidos y se relacionen entre sí. Sin esta envoltura simplemente existiría un agregado humano pero nunca un grupo. Así mismo, Fernández (1989), realiza un estudio basado en el grupo, partiendo de la semántica y epistemología del mismo, señalando el espacio científico-académico en el cual el colectivo o grupo están inmersos:

La oposición Individuo-Sociedad ha atravesado la Psicología y la Pedagogía a través de las interminables polémicas nature-nurture y la Sociología a través, por ejemplo, de la célebre oposición Tarde-Durkheim; estas polémicas “clásicas” no sólo han constituido los debates fundadores de las ciencias humanas, por el contrario, pueden encontrarse aún hoy, por ejemplo, en las discusiones sobre el origen del lenguaje, la psicología del conocimiento, entre otras. Atraviesan, así mismo, tanto las diferentes conceptualizaciones sobre los grupos humanos en las diversas orientaciones de la psicología social como también los abordajes psicoanalíticos con grupos: análisis de grupo en grupo (p. 29).

Esta autora refiere, por un lado, que los primeros pensadores sobre lo grupal fueron Moreno, y

Rivière desde una perspectiva dirigida al cambio social, rompiendo el paradigma hasta el momento existente con relación al trabajo de grupos. Por otro lado, se refiere al trabajo realizado por Jean Paul Sartre en el año de 1960; los aportes sartreanos sobre los grupos humanos abren, como lo refiere Fernández, “un campo de reflexión: el hombre frente al grupo y la historia colectiva” (1989, p. 37).

Contribuyendo a las investigaciones y estudios realizados, se reconocen los aportes del sociólogo, psicólogo, investigador y posteriormente psicoanalista René Kaës, quien tuvo gran interés en el grupo y el psiquismo grupal. Kaës (2000) profundizando en su teoría del funcionamiento de los grupos se remite al psicoanalista francés Didier Anzieu, para proponer que:

Anzieu avanzaba con la idea de que la realidad psíquica se desarrolla de una manera específica y consistente en los grupos, ella está organizada según el modelo del aparato psíquico, es decir, liga y transforma la materia psíquica en sus propias configuraciones; esta realidad psíquica extra-tópica produce efectos sobre la formación del inconsciente del sujeto, y finalmente que el inconsciente no puede estar totalmente contenido en el espacio psíquico individual (...) él estaba convencido que sólo un grupo puede analizar y comprender un grupo, con la condición de que este grupo se proponga trabajar sobre sus propios funcionamientos, sobre sus propias elaboraciones y sobre sus propios impasses (Jaroslavsky, 2010, p. 1).

Siguiendo el pensamiento de Anzieu, Kaës (2001) profundiza cada vez más en el funcionamiento tanto interno como externo de los grupos. Este autor involucra la teoría vincular como un medio para entender el funcionamiento del sujeto en un colectivo, afirma que los sujetos realizan alianzas inconscientes que sostienen al otro permitiendo por medio de la interacción entre sujetos, evacuar y a la vez recibir contenidos psíquicos; esos contenidos

tienen un significado común, cargado de: identificaciones, transferencias, ideas, creencias, y la misma formación de síntomas. Es decir, una producción constante conjunta de inconscientes, donde el vínculo entre los sujetos que conforman el grupo, es cada vez más fuerte y es la base de esa unión.

Segoviano (1998) cita en su texto titulado, *Rene Kaës, algunas consideraciones importantes sobre el pensamiento de este autor con relación a la conformación de los grupos*; que la subjetividad es la realidad de cada ser humano tejida desde aquella prehistoria que enmarca las vivencias humanas, es decir aquella realidad que está conformada por la interacción con otro donde el sujeto antes de nacer ya hace parte de una pareja, se relaciona con el otro conformando un grupo; el sujeto desde un principio es un intersujeto.

Teniendo en cuenta lo anterior, Velasco y Pantoja (2012) hacen referencia al sujeto, el inconsciente y el grupo, encontrando resignificaciones de la historia o prehistoria materializada internamente. En este orden de ideas, el pasado y el presente se vinculan constantemente con representaciones que el grupo construyó dando un lugar interno a la protección y a los ataques, es decir, a las pulsiones de vida y de muerte, lo que da cuenta de una forma de intersubjetividad contemporánea.

La grupalidad, dinámicas inconscientes entre los sujetos de un grupo

El grupo y la grupalidad son dos conceptos que aunque estén ligados, tienden a tener una connotación distinta. Soza (2009) citando a Pichón Rivière, refiere que el grupo es un conjunto de sujetos que se unen entre sí, con base en la identificación de la representación y la tarea interna, así mismo, realiza un análisis sobre la grupalidad partiendo de las relaciones del yo con el otro. El

grupo entonces sería para ella: “el espacio y dispositivo para su despliegue” (p. 1); por su parte, la grupalidad tendría la cualidad inconsciente.

Kaës (2001) profundiza en este concepto de grupalidad psíquica, teniendo en cuenta los grupos internos, este autor propone comprender que la grupalidad psíquica y los grupos internos son formaciones intrapsíquicas constituyendo el aparato psíquico de: estructuras, funciones, pulsiones y representaciones de objetos con características dadas por el grupo externo y la interacción con el mismo, formando de esta manera el grupo interno. Estos elementos mencionados se vinculan unos con otros, siendo formas notables en la grupalidad psíquica conformada por: “grupos psíquicos, la imagen del cuerpo y de la psique, la red de identificaciones, los sistemas de relación de objeto, los complejos y los imagos, las fantasías originarias” (p. 75).

Velasco y Pantoja (2012) plantean una noción de grupo en la cual se forman vínculos intersubjetivos, esto quiere decir, la relación y representaciones que se gestan entre varios sujetos del inconsciente produciendo vivencias y procesos psíquicos. En relación con esos vínculos intersubjetivos y según los postulados de Kaës para referir el concepto de grupalidad, señalan que:

Kaës habla de la grupalidad psíquica, estructura muy relacionada a un proceso anterior donde encontramos una organización intrapsíquica caracterizada por un conjunto de relaciones recíprocas entre los elementos que la conforman, así como un conjunto de funciones que le dan sentido a lo que Freud llamó aparato psíquico. Esta grupalidad “propia” del sujeto hace parte de un proceso que Kaës denomina, siguiendo a Freud, trabajo psíquico, donde esos vínculos intersubjetivos son transformados produciendo formaciones psíquicas tanto grupales como singulares (p. 343).

Así mismo Kaës (2000) propone el concepto “trabajo de la intersubjetividad”, haciendo referencia al sujeto del grupo, en el que “cada sujeto se enlaza en formaciones psíquicas con los representantes de otros sujetos” (pp. 90-91). Posteriormente profundizará en el trabajo psíquico de la intersubjetividad, a partir del cual se originan los elementos o condiciones con las que se construye el sujeto del inconsciente, adquiriendo después de interactuar con el entorno y los diferentes grupos, la capacidad de interpretar, rechazar, destruir, comprender y asimilar pensamientos, emociones y representaciones que pertenecen a otro, pero que también pueden ser elementos que transitan por su propio aparato psíquico y por medio de la interacción pueden ser asimilados por introyección o incorporación.

Con relación a lo anterior, la investigación *Psicología e iniciativas sociales de paz*; construye y propone el concepto *grupalidad que sana*, basado en una grupalidad constituida a través de esa interacción social del sujeto con otro, la construcción de vínculos, sensaciones, pensamientos, palabras, que forman una intersubjetividad grupal capaz de comprender y entender el lugar o posición psíquica de los demás miembros de un grupo. Aquellas representaciones, subjetividades y grupos internos de cada sujeto perteneciente a un grupo, permiten una forma de contribuir a una sanación inconsciente, tanto individual como grupal, capaz de poder reparar aquellos contenidos emocionales dolorosos y traumáticos. Sin embargo, para que esta grupalidad sea totalmente sanadora, debe estar precedida por la identificación la cual es transversal en la dinámica grupal, puesto que a través de ella inconscientemente el grupo sostiene, apoya y contiene las experiencias emocionales de cada uno de los sujetos. De esta manera, la confianza que surge en la interacción grupal, será una característica que hace parte de una *grupalidad que sana*.

La identificación con el otro es un mecanismo inconsciente necesario para la interacción con los demás sujetos, una forma de encontrar el lugar psíquico en la familia y en la sociedad. El grupo parte de esas interacciones identificatorias relacionadas con las vivencias o representaciones psíquicas que se tienen del contexto u objetos; por tanto, es importante tener en cuenta este concepto para comprender el funcionamiento y la tarea primaria, es decir, la meta a alcanzar que los sujetos de un grupo persiguen para unirse o permanecer constantemente en su grupo de elección.

León Grinberg (1985) refiere que la identificación es un proceso fundamental para el desarrollo del aparato psíquico, es una constante en el interactuar entre el sujeto y los objetos; esa identificación hace parte de la interacción humana, social y cultural de cada sujeto con una o varias representaciones del objeto:

La identificación interviene en toda relación humana estableciendo la corriente de empatía entre el individuo y el objeto, ya que no sólo tiende a simular sus actitudes, sus gestos o emociones, sino que permite situarse en el lugar del otro para comprender mejor sus pensamientos y su conducta (...) la identificación no es una categoría de conducta; es un mecanismo inconsciente que produce modificaciones perdurables en el sujeto (...) el desarrollo del yo se realiza, por consiguiente, gracias a las sucesivas identificaciones de distinta índole que aparecen desde los primeros instantes de la vida y a partir de la relación más precoz del niño con su madre (p. 8-9).

Por ende la identificación como ya se mencionó, es transversal, puesto que el desarrollo del yo grupal surge de esa construcción de vínculo basado en las vivencias y emociones identificatorias, es por ello que las víctimas del conflicto armado colombiano, tienen la capacidad de generar iniciativas de paz basados en esa tarea primaria con la que se identifican, para

reconstruir sus vidas y poder sopesar los dolores sufridos. Esa *grupalidad que sana* es la base para que estos grupos a través de tejer relaciones entre los miembros del grupo logren construir lazos de confianza.

El vínculo positivo, una forma de sanación psíquica

Los vínculos, el grupo de trabajo, el apoyo mutuo y la matriz grupal, son subcategorías que hacen parte de la grupalidad que sana, categoría principal de la Línea de investigación; se consideran esenciales como parte de la sanación que en la grupalidad emerge. Por tanto el vínculo intersubjetivo, para que se instaure en una *grupalidad que sana*, debe ser de valencia positiva, tal y como lo menciona Bion (1997) “el vínculo es una experiencia emocional en la que dos personas o dos partes de una persona están relacionadas una con la otra” (p. 103). Así mismo postula la existencia de tres tipos de vínculos con valencia positiva y negativa: Amor, Odio y Conocimiento, cada uno de ellos representa la forma inconsciente en que se vincula e interactúa un sujeto con otro.

Con base en las investigaciones psicoanalíticas se puede evidenciar la importancia del grupo y el vínculo que en ellos se da, partiendo de la familia como grupo primario y las representaciones que deja en el psiquismo de cada sujeto. Desde esta perspectiva Pichón-Riviere citado por Kaës (2000) refiere:

(...) Lo que Pichón llama mundo interno o grupo interno es la reconstrucción intrasistémica de la trama relacional, por interiorización del sistema de relaciones intersubjetivas y sociales de las que emerge el sujeto, un sujeto tanto social como psíquico. Los grupos internos son modelos internos que orientan la acción hacia los otros en las relaciones intersubjetivas. (...) Lo intrapsíquico es en definitiva un efecto psicossocial. El grupo para Pichón constituye el campo operacional privilegiado de la Psicología Social y esta

propiedad la viene del hecho de permitir la búsqueda del juego entre lo psicossocial (grupo interno) y lo sociodinámico (grupo externo) (p. 126).

Ahora bien, lo que se vivencia inconscientemente en el mundo interno, a través del vínculo intersubjetivo son experiencias grupales, diversas emociones que producen un funcionamiento grupal; estas experiencias que se construyen a través de los vínculos positivos generan una dinámica psíquica entre los sujetos logrando formar lo que planteó Bion (1980), como un *grupo sofisticado*, al que posteriormente denominó *grupo de trabajo*, teniendo como base la cooperación, organización y apoyo entre los miembros del grupo.

El grupo de trabajo, lo que mantiene la grupalidad que sana

El *grupo de trabajo* se da a través de un proceso con el sujeto y posteriormente con el grupo, generando la capacidad de poder pensar la experiencia emocional propia, para luego poder pensar la grupal. La cooperación entre los miembros del grupo es una de las características fundamentales que se da en el grupo de trabajo, esa cooperación está basada en la confianza interna del sujeto (Bion, 1980).

Muñoz (2011) al estudiar con profundidad el grupo de trabajo, señala que:

El grupo de trabajo, es el que acepta las penurias de la evolución y se intenta aprender de la experiencia. Este grupo le teme a la explosión de sentimientos de los supuestos básicos, valora la idea de “desarrollo”, el “enfoque racional” o “científico” de los problemas; moviliza el “vigor” y la “vitalidad” de los miembros; permite captar la realidad y hace necesario el uso de la “verdad” como “criterio de evaluación de los hallazgos”; usa la “cooperación” como una forma de relación entre sus miembros para la realización de la tarea elegida de manera voluntaria y acorde con las ca-

pacidades de cada uno de sus miembros (...) su grado de organización está en relación inversa con el predominio de los supuestos básicos; en el grupo de trabajo predomina la elaboración simbólica y un uso preciso y amplio del lenguaje, que hace de la comprensión una necesidad que requiere tiempo y esfuerzo (p. 201).

En *la grupalidad que sana* es fundamental la existencia de un *grupo de trabajo*; puesto que, de allí es que se logra que los sujetos pertenecientes a un grupo se vinculen por medio de la cooperación y/o el apoyo, permitiendo una grupalidad sólida, capaz de generar estrategias y vínculos positivos. A través de ese *grupo de trabajo* los sujetos no generarán un vínculo de odio negativo donde la destrucción, la venganza se convierta en la tarea primaria. El sujeto o grupo logra hacer parte de una sanación o salud mental, sopesando las vivencias que se sientan dolorosas o traumáticas. Aquellas experiencias emocionales que dejaron una herida tanto interna como externa. Ignacio Martín-Baró (1990), describe que los efectos causados por la violencia, la guerra, el abuso, entre otros, por distintos que sean no son menos importantes. Este autor refiere que el psiquismo se “marca” de manera profunda por situaciones y experiencias de terror. Martín-Baró (1990) plantea sobre el concepto *trauma psicosocial* que:

el carácter esencial dialéctico de la herida causada por la violencia prolongada de una guerra como la que se da en El Salvador. Con ello no quiere decir que se produzca algún efecto uniforme o común a toda la población o que de la experiencia de la guerra pueda presumirse algún impacto mecánico en las personas; precisamente si se habla del carácter dialéctico del **trauma psicosocial** es para subrayar que la herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada a su extracción social, por su grado de participación del conflicto así como por otras características de su personalidad y experiencia (p. 77).

Esta idea permite reafirmar que el trauma psicosocial se experimenta de manera particular por cada individuo, es decir, que la vivencia es particular aunque el suceso haya sido compartido.

Apoyo mutuo, el otro como construcción de una grupalidad sanadora y la matriz grupal, un útero que sostiene, cuida y protege

Beristain (2010) plantea que socialmente existen creencias alrededor de las personas que han padecido un trauma psicosocial; la estigmatización hacia el sujeto por la experiencia vivida conlleva a pensar o suponer, que debido a esa experiencia la afectación es tan fuerte que el sujeto no va a poder re-significarla o que sus facultades y habilidades, debido a la violencia, fueron destruidas, desconociendo que al contrario, en algunos casos estas experiencias o vivencias colectivas han generado lo que este autor menciona como apoyo mutuo.

En el concepto *grupalidad que sana* el apoyo mutuo es una subcategoría importante que hace referencia al acompañamiento entre los sujetos pertenecientes a un grupo, en el caso de las víctimas del conflicto armado se puede evidenciar la capacidad de compartir, hablar, expresar su vivencia, no sólo desde la perspectiva del problema sino también de las experiencias positivas que puedan estar inmersas. Es así, como varios colectivos de víctimas de violaciones de derechos humanos se han unido para formar redes de apoyo mutuo a nivel social. Beristain (2010) refiere: “Los movimientos y organizaciones combinan distintos intereses y fines sociales. Básicamente tres: 1) gestión de las ayudas y demandas; 2) apoyo mutuo entre los sobrevivientes; 3) denuncia y lucha política” (p. 44).

Esta capacidad de apoyar al otro está sostenida por aquellas identificaciones, representaciones, subjetividades, vínculos, grupo de trabajo, que conforman *la grupalidad que sana*. Ahora bien, para finalizar en la construcción del concepto es necesario explicar la importancia de la subcategoría de matriz psíquica o espacio mental dentro del grupo, puesto que allí es donde se gesta la capacidad de albergar los diferentes contenidos emocionales que se presentan en el funcionamiento tanto externo como interno del grupo.

Según Foulkes citado por Kaës (2000), el grupo como una matriz grupal, es un campo común con el otro en las relaciones, interacciones, vivencias que tienen cada uno de los miembros del grupo. La comunicación y la comprensión inconsciente se sostienen constantemente, siendo el marco de referencia siempre presente dentro del grupo. Para Foulkes el grupo tiene la capacidad de generar habilidades y cualidades terapéuticas, las cuales, pueden ayudar a la comprensión de las relaciones que entre ellos se den.

A modo de conclusión: el pensar el trauma, el sentirlo, vivenciarlo y desear elaborar la experiencia, hace que el sujeto permita el apoyo de otros sujetos, identificándose con ellos, realizando transferencias, y creando dispositivos que ayuden a sanar las heridas dejadas por las distintas violencias y violaciones a los derechos. Por su parte, la matriz grupal que sostiene, alberga y protege, ejerce un lugar importante en el inconsciente colectivo debido a la estructura que se desarrolla a partir del trabajo de la grupalidad, de aquello que no es visible pero que construye la capacidad de guardar contenidos emocionales, apoyar y evacuar por medio de la creación y utilización de la palabra.

Todo lo anterior hace parte de aquella grupalidad que lleva al grupo a poder reconstruir el aparato psíquico, esas experiencias dolorosas y

aquellos duelos que por sí solos tal vez no logren reparar o sea más largo el proceso; por ende, en la construcción de estas subcategoría en la investigación *Psicología e iniciativas sociales de paz en Colombia* se comprendió que existe en el grupo la posibilidad de sanar por medio del compartir la experiencia emocional, lo cual genera una comprensión, colaboración, permitir confiar en el otro y construir un espacio interno de sanación psíquica, es decir una *grupalidad que sana*.

Conclusiones

Después de realizar la revisión teórica mencionada, y de pensar al grupo desde diferentes elementos externos e internos, se concluye la importancia de rescatar el concepto de grupalidad desde esta perspectiva social y clínica del psicoanálisis grupal; puesto que, nos ha permitido crear un concepto como la *grupalidad que sana*, para comprender los distintos funcionamientos y dinámicas que se gestan dentro de los grupos. Cómo a través de este diálogo entre la psicología social y la psicología clínica se profundiza en un concepto que ayuda a comprender las iniciativas que aportan a la construcción de paz que diferentes organizaciones en Colombia están gestando, como la Asociación de Campesinos Retornados de Ovejas (Asocares) y el Colectivo de Comunicaciones Montes de María (CCMM-I.21) en las que a través de una tarea primaria que consiste en la elaboración del trauma, se unen bajo un funcionamiento inconsciente colectivo; *la grupalidad*.

La identificación es un elemento importante en la construcción de la grupalidad, puesto que es desde está que el sujeto logra hacer parte directa de un grupo construyendo vínculos positivos o en algunos casos negativos. A partir de las representaciones de los objetos interiorizados, los imagos, mecanismos de defensa, transferencias que se dan de la experiencia con el grupo, se conforman elementos que

van construyendo o reconstruyendo el origen subjetivo del psiquismo humano, crean la grupalidad interna inconsciente, generando la permanencia del sujeto en un grupo. La identificación, al igual que los vínculos, es la base de la construcción de lo que las autoras denominan *La grupalidad que sana*, es el camino que el sujeto encuentra para generar lazos de confianza con el otro, una comunicación, comprensión, tolerancia, un diálogo de la propia experiencia emocional; es decir, la palabra puesta en el otro como forma de sanación.

Esa sanación que se construye permitirá que el sujeto interactúe con el otro por medio del apoyo mutuo, predominando la pulsión de vida por encima de la pulsión de muerte -la destrucción al otro-; de esta manera, podrán de algún modo hablar de las vivencias traumáticas sin dañar al objeto. Todo lo anterior, se sostiene a través de una matriz grupal capaz de contener los contenidos emocionales, como el útero de una madre a su bebé, posibilitando que el grupo sea sostén de cada sujeto, dándole un espacio, un lugar de existencia.

Referencias

- Anabitarte, H. (1985). *Grandes protagonistas de la humanidad: Gandhi*. Bogotá: Cinc.
- Ávila, A. & García, A. (1999). De las concepciones del grupo terapéutico a sus aplicaciones psicosociales. En: J. M. Delgado. & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Beristain, C. (2010). Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos. Bilbao: Hegoa.
- Bion, W. (1980). *Experiencias en grupo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1997). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, A. M. (1989). *El campo grupal*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Grinberg, L. (1985). *Teoría de la Identificación*. Madrid: Tecni-publicaciones, S.A.
- Jaroslavsky, E. (2010). *Entrevista a René Kaës*. Recuperado de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=225&idioma=&idd=5>
- Kaës, R. (2001). *El psicodrama psicoanalítico de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kesselman, H. (2008). Reflexiones en torno al cuerpo, el grupo y la grupalidad. *Revista Digital Campo Grupal*, 102, p. 3.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología Social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Muñoz, C. (2011). *Reflexiones Psicoanalíticas*. Bogotá: JAVEGRAF.
- Segoviano, M. (1997). *Entrevista con René Kaës*. Recuperado de <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num4/autores-segoviano-rene-kaes.php>
- Soza, P. (2009). *Grupo y grupalidad*. Recuperado de http://www.psicologiagrupal.cl/escuela/index.php?option=com_content&view=article&id=163:grupo-y-grupalidad&catid=43:articulos&Itemid=69
- Velasco, J. & Pantoja, M. (2012). El sujeto y el grupo. Instrumentos conceptuales para la exploración de la subjetividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), pp. 327-347.
- Wintrebert, D. (2011). *El Yo-grupo, el Yo-cuerpo. Entrevista a Didier Anzieu*. Recuperado de <http://libroscolgados.blogspot.com/2011/07/el-yo-grupo-el-yo-cuerpo-entrevista.html>